

EL MITO ABURRIDO

LA imagen estaba entronizada en lo alto del restaurante económico. Maridos de verano, mozos de taller, viejos matrimonios cansados. El Olimpo se mostraba en la imagen. Olimpo aburrido, soso, repetido, envejecido. Los regímenes pasan, los mitos se repiten. Para que el Olimpo no fuera aburrido, los dioses eran extravagantes. Eran como de circo. Aquí el Olimpo se acerca y se hace mediocre, aburre. Era curiosa la retórica escanciada desde la imagen en contraste con las conversaciones gritonas. Se entremezclaba una "inquebrantable adhesión" (¡Dios mío, todavía se dice eso, con los chistes que se han hecho!) con un "Pues yo te juro que a Dorita me la zumbo". El solitario bebedor de gazpacho podía escuchar como una salmodia extraña todo mezclado: La Dorita no cae ni con liga renta 'per cápita' postrados una vez más; años venga, si fué la Manuela es otro cantar; el ente colectivo, integra la gasolina está por las nubes, pero si le metes un butano el coche no te tira; todo lo más la metes mano en el cine y te vas con las ganas, y si compro tomates ya no puedo comprar lechuga, que es el objetivo común inmediato; y le meti la directa y ¡chas, pun! me lo merendé bajando Galapagar, funcionamiento de núcleos o engranajes constitucionales que nos permitan, pues yo te juro que me zumbo a la Dorita antes de que termine el verano, aunque sea en descampao; la unidad entre las tierras y los hombres de España...

¡Qué disparate, la imagen! Cré que está haciendo algo y no está haciendo nada. Aburre. Quieren que eleve el mito y lo está hundiendo. Tal vez crea don Rafael Ansón que va a poder cambiarla. Don Rafael Ansón no es tonto, lo cual es maravilloso en nuestro mundo político. Nuestro mundo político es tonto. Esto no quiere decir que sus protagonistas lo sean —bueno, algunos...—, sino que viven situaciones tontas. Todos somos tontos: estamos en una situación tonta. Además de eso, don Rafael Ansón no es intrínsecamente tonto. Pero cabe preguntarse si puede luchar con la imagen. La imagen ya vive por sí sola, desarrolla su retórica. Plante usted una cámara y una imagen y la gente de delante se vuelve mema. De todas formas, pruebe usted con otra gente, por si no fuese así. Hay una cosa gigantesca que lo domina todo. Quizá el Gobierno esté tratando de salirse de esa gran cosa, quizá sea parte de ella.

Pero ¿no se dan cuenta, no pueden advertir que la imagen ya no sirve, que la imagen está destruyendo a los que creen que la están utilizando? Les está destrozando, les está masificando. Estoy seguro de que don Rafael Ansón lo sabe ya. Pero estoy seguro también que no le van a dejar hacer nada. Pero ¿quiénes son los que no dejan hacer nada? ¡Ah!, los que no aparecen, que no hablan delante de la imagen. Los que no son ni siquiera un mito visible. Los que no existen. Los que se inventan cada responsable para decir "a mí no me dejan hacer nada". el mejor servicio que podría hacer el señor Ansón a su régimen sería el de romper ese vigilante que no existe, que él cree que existe y que no le deja hacer nada. Romper el lenguaje que ya sirvió para deshacer un mito, que, sin embargo, estaba bien establecido, y que ahora continúa como una terrible corrosión. Va llenando de indiferencia y de aburrimiento infinito los comedores económicos y los hogares, va desgastando con su máquina de palabras viejas, y de imágenes grises y forzadas, en una repetición que no acaba nunca, aquello que quiere levantar. Curioso régimen el que segrega su peor tóxico para sí mismo. ■

POZUELO



ASAMBLEA EN EL MINISTERIO DE EDUCACION

Más de medio millar de funcionarios del Ministerio de Educación y Ciencia han celebrado la pasada semana una asamblea, la primera que tiene lugar en un ministerio desde hace cuarenta años. En la asamblea, desarrollada en el salón de actos de la Fundación Pablo VI, se presentaron tres ponencias y once comunicaciones, todas referidas a los problemas específicos que los funcionarios tienen en cuanto trabajadores de la Administración Pública. Las ponencias debatidas fueron éstas: "Sindicación de funcionarios", "Apertura de la Asociación Española de Administración Pública" y "Problemática de los diferentes cuerpos del Departamento". En las conclusiones, aprobadas por mayoría, se han señalado los diversos puntos, que pueden formar la base de una plataforma mínima reivindicativa. En primer lugar se pide la reforma democrática de la Administración Pública para eliminar el elevado costo social de la actual estructura burocrática española y para hacer de ella un arma eficaz. Se exige un sindicato reivindicativo, democrático e independiente de los poderes públicos, además de unido al resto de los trabajadores. La institucionalización de las asambleas y de los representantes elegidos democráticamente. Revisión inmediata del sistema de retribuciones, de tal

manera que éstas se hagan por un solo concepto; también se pide que los sueldos de los trabajadores públicos se equiparen independientemente de que los funcionarios sean de servicios centrales o periféricos. Representación en todos los organismos en que se tomen decisiones que incidan sobre el estatuto profesional, retributivos, asistencial, etc., de los empleados públicos. La objetivación de las provisiones de puestos de trabajo y el establecimiento de una verdadera carrera administrativa, con participación de los funcionarios en su gestión. Estabilidad en el empleo y establecimiento de un contrato laboral. Creación de guarderías infantiles en los centros de trabajo. Exigencia de que la mutualidad de funcionarios (la MUFACE, ver TRIUNFO, núm. 704) tenga un carácter democrático. Fin de la discriminación de la mujer, especialmente en lo relativo a provisión de puestos de trabajo y derechos pasivos. Inmediato mejoramiento de las condiciones de trabajo. Rechazo de la integración de los funcionarios "políticos" de organismos del Movimiento en la estructura de los trabajadores públicos.

Se pide además que en la primera quincena de octubre se celebre la segunda asamblea para aprobar un programa común de trabajadores de la Administración Pública. ■